

rosamente cierto. Mas ¿por qué lo es? ¿Por qué la mulata Cecilia es el único mito que posee la literatura cubana? Porque la «Virgencita de cobre» es la nacionalidad cubana, porque la heroína de Villaverde simboliza, en su carne y en su espíritu, la combinación racial y cultural que determina el ser cubano. Incluso el incesto que cometen Leonardo (protagonista masculino, hermano de sangre y huesos de Cecilia: un mismo padre los engendró a ambos en los vientres de una negra y una blanca) y ella, es posible interpretarlo como otra correspondencia de la identidad de la población cubana. En un plano alegórico, Cecilia y Leonardo *tienen* que ser hermanos porque históricamente —y pese a todo— lo son las dos razas que encarnan. Odiando el blanco esclavista al negro y temiéndole; odiando el negro esclavo al blanco esclavizador, y reprimiendo su ira y aguardando en humillación su hora, los dos son, en lo más recóndito de sí mismos, hermanos. Hermandad que ellos no han escogido —especialmente el negro—, sino que le ha sido impuesta por las circunstancias; pero hermandad al fin. De aquí que su fusión étnica (e histórica) tenga que revestir las características de un incesto, dada la violencia con que se ejecuta y los prejuicios que los escinden. Pero un incesto que precipita no un vástago enfermizo y degenerado, sino otro vital con limpios rasgos y afectos donde no se señalará el pecado sino tal vez la redención. De aquí —cosa que sorprende en la novela— que la tierra no se abra, que los cielos no se desplomen —como ocurriría en cualquier grueso folletín— cuando los hermanos se unen sexualmente; y de aquí también la tozudez de Villaverde —imposible de adjudicar a torpeza narrativa— por impedir que sus héroes conozcan su afiliación sanguínea, luchando a brazo partido contra toda lógica del relato.

Dejando a un lado a *Cecilia* y a Cecilia, y volviendo al son, podríamos ir más atrás, nada menos que al mismísimo siglo XVII, para encontrar ya el primer ritmo de esta suerte compuesto en la Perla de las Antillas: el son de *La Ma Teodora*, cuya primera estrofa reza así:

¿Donde está la ma Teodora?
 – Rajando la leña etá,
 rajando la leña etá...

Como se oye, se trata de una «letrilla» insinuantemente sexual (al menos para un oído criollo).

Los motivos del son

Nada de esto —tantos antecedentes, tanto árbol genealógico— desmerita en un adarme que Nicolás Guillén aporte a la lírica cubana una nueva poesía

y él sea absolutamente también una nueva y propia voz. Con esta óptica leen los interesados en la literatura cubana —que no son muchos— sus *Motivos de son*, aparecidos, como hemos dicho, en la página «negra» del conservador *Diario de la Marina* (¿por qué lo habrán hecho marinero?) el 20 de abril de 1930.

En el mostrenco ambiente cultural isleño, la reacción es inmediata y fulgurante. De don Fernando Ortiz, iniciador en Cuba de las investigaciones afrocubanas hasta el occidentalizado y brillante intelectual —en el más vertical sentido de la palabra—, Jorge Mañach —una suerte de Ortega y Gasset antillano—, todos lo celebran (como una réplica whitmaniana, pero en este caso no a sí mismo, sino a «él», a Guillén o, si se quiere, a Nicolás).

Así un periodista y político muy notable, y mulato como Guillén de lo que el castrato da en llamar «República mediatizada» —pero próspera y alegre y luminosa, no la miserable no-república que es hoy—, Ramón Vasconcelos, los festejaba: «He leído, mejor dicho, he cantado [los *Motivos*]», explicando el porqué: «(...) porque hay en ellos sabor folklórico, criollo, afrocubano, del patio...» Ballagas, joven poeta que no mucho después escribiría una bellísima poesía y se sentiría atraído por la «negra» hasta el punto de «trazar» un *Mapa de la poesía negra* (1948) para la Editorial Pleamar de Buenos Aires, le escribía a Guillén en mayo de 1930: «Hace pocos días leí en la página dominical del *Diario de la Marina* sus maravillosos *Motivos de son*, sorprendiéndome con el hallazgo de veta tan rica y tan nuestra». Del extranjero, de los Estados Unidos, le llegaba este elogio del también gran poeta mulato Langston Hughes (del que se había hecho amigo Guillén cuando el norteamericano visitara La Habana el año anterior, 1929): «¡Hombre! ¡Que formidable tus *Motivos de son*! Son poemas muy cubanos y muy buenos». Y desde Madrid el especialmente cuentista cubano —pero enclado en España— Alfonso Hernández Catá, le hacía saber que «*Búcate plata* [claro, un son], es una pequeña obra maestra. Nadie ha hallado tan puro como usted lo da, el elemento poemático de esa confluencia racial que hace de La Habana uno de los sitios más artísticos del mundo». Tornando al «patio», otro periodista y escritor (nacido en Asturias, y él mismo un soberbio asturiano «aplatanado»), Rafael Suárez Solís, bailaba de contento: «Los pequeños poemas líricos de *Motivos de son* se dicen irresistiblemente con la cintura (...) El verso de Guillén es negro, elástico, sabroso (...) Ritmo de semilla, que dice García Lorca».

No se puede finir este haz de sinceras alabanzas, justas, medidas, pero entusiastas, sin consignar la vileza con que la prologuista de la *Valoración múltiple* sobre Guillén, la resentida Nancy Morejón, espiga una nota de Mañach. Para justificar su inserción en dicho libro ante la burocracia cultural castrista, la «prologa» con esta infamia: «(...) Jorge Mañach, quien en

calidad de apátrida murió en Puerto Rico, entregado a actividades contrarrevolucionarias». De modo que si con Vitier y Estrada ya vimos lo agresiva que fue, con Mañach es insultante.

Apartemos la bella y cálida valoración del creador de tanta obra inteligente, profunda y brillante de la infamia supra. Dice Mañach de *Motivos*: «Este libro suyo es todo un suceso literario de los que nacen punto y aparte. Una enérgica afirmación de personalidad criolla y una preciosa realización técnica». Como se ve, el punto de vista de un ensayista, de un pensador, acerca de un poemario.

Aunque no exactamente referida a *Motivos*, esta sentencia de Fernando Ortiz sobre la dación negra a la sensibilidad y el hacer en arte cubanos, le cuadra a la valiosa página de Guillén (no olvidar que fue ésta la medida que tuvo en el dominical del *Diario de la Marina*): «La cultura propia del negro y su alma, siempre en crisis de transición, penetran en la cubanidad por el mestizaje de carnes y saberes».

La nómina de los sones de *Motivos* son: «Negro bembón», «Mi chiquita?», «Búcate plata», «Sigue...», «Ayer me dijeron negro», «Tú no sabe inglés», «Si tu supiera» y «Mulata». Con entero tino el poeta, crítico y biógrafo de Guillén, Ángel Augier, describe así sus contenidos: «Eran cuadros vibrantes de la vida popular de La Habana, llenos de ritmo y gracia, presentados escueta, ágil, vigorosamente; mas con un sentido definido de afirmación racial, pues establecían el orgullo de ser negro».

(Quizá Guillén se adelantó a la *negritud* y la proclamación de que «Lo negro es bello» en casi medio).

Y con este son, o «soncito», ejemplifica Augier la calidad de los *Motivos*:

Negro bembón

¿Por qué te pones tan bravo
cuando te dicen negro bembón
si tienes la boca santa,
negro bembón?
Caridad te mantiene,
te lo da to,
negro bembón.
Te quejas todavía,
negro bembón,
sin pega¹¹ y con harina¹²,

¹¹ «pega»: trabajo.

¹² «harina»: comida.

negro bembón,
 majagua¹³ de dril blanco,
 negro bembón,
 zapatos de dos tonos,
 negro bembón.

Por su parte, el propio Nicolás Guillén nos ha entregado el génesis de la creación prístina con que en verdad se inaugura como poeta (aunque desde su juventud viene componiendo versos, y muchos de ellos nada desdeñables por cierto, en la línea de Bécquer, de Darío – si bien según él mismo no el mejor Darío). Nos cuenta Guillén: «Escribí, escribí todo el día, consciente del hallazgo. A la tarde ya tenía un puñado de poemas –ocho o diez– que titulé de una manera general *Motivos de Son...*»

Se ha hablado del peso del romance en la poesía guilleneana. Claro, no está en *Motivos de son*. Aquí hay esta música sincopada y a lo más, de España, la letrilla. Pero sí asoma –y no la cabeza sino el cuerpo entero– en el ya verdadero libro de Guillén posterior a los sones, que es del año siguiente: *Sóngoro cosongo*, donde brota en todo su esplendor el singular romance acriollado «Velorio de Papá Montero», que deslumbró a Unamuno.

Y es de él, de don Miguel, una carta a Guillén en la que la menciona que: «he oído hablar de usted a García Lorca». Como no podía ser de otro modo, Guillén no era ajeno a la poesía popular sureña española, a la andaluza, y se puede apostar con la plena seguridad de ganar que debía conocer muy bien el *Romancero gitano*. Como Lorca inevitablemente debió leer los sones de Guillén, al punto de que él también compuso uno –que le dedicó a don Fernando Ortiz–, el célebre.

Iré a Santiago

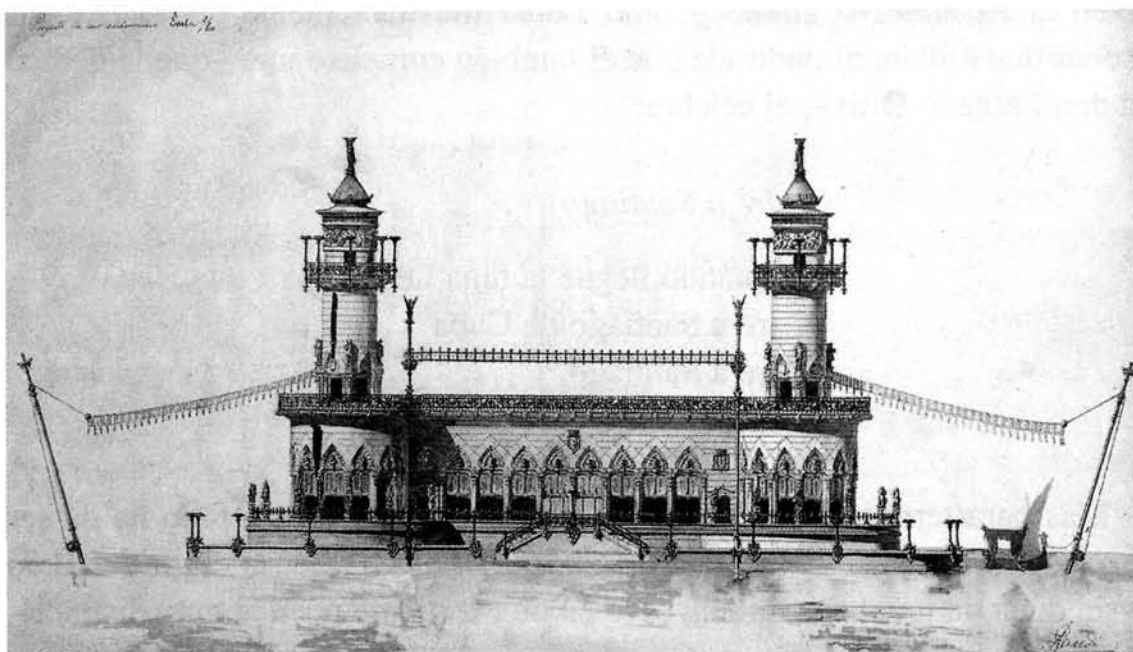
Cuando llegue la luna llena
 iré a Santiago de Cuba
 iré a Santiago,
 en un coche de agua negra.

Mas para terminar, una nota –en parte– discordante (no todo ha de ser excelsitud). Y nada menos que de Gastón Baquero. Piensa el gran mulato –sin duda un igual de Guillén, pero en una vertiente poética muy distinta–,

¹³ «majagua»: traje, terno.

el autor de ese bellissimo poema que es *Palabras escritas en la arena por un inocente*:

Todo eso que se ha llamado «poesía negra» casi nunca llegó a poesía y a duras penas tuvo algo que ver de veras con lo negro. Una racha de negrofilia de dudoso origen, no siempre feliz en la elección de temas y de procedimientos (al extremo de que casi toda la cosa ésa llamada poesía afrocaribana, afroantillana, etc., no sirvió para otra cosa que para hacer reír a los blancos tontos a costa de los negros simples) puso de moda la presencia, el habla y las costumbres de unas personas, los negros, que llevaban siglos de subestimación y de ludibrio, en las sociedades hispanoamericanas. Pero sin que importe demasiado el cómo y el por qué de esa aparición del negro, humorística al principio y lentamente cargada después de patetismo y de denuncia de unas situaciones hartamente dramáticas, el hecho tuvo su importancia y su eficacia, porque al menos se vio que el negro estaba ahí cuando Alcides Arguedas escribió *Raza de bronce*.



Antoni Gaudí: Alzado del Embarcadero